

FIESTA DEL CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

PAN Y VINO PARA LA VIDA DE TODOS

T E X T O S

DEL LIBRO DEL DEUTERONOMIO (8: 2-3 y 14-16)

Habló Moisés al pueblo y le dijo:

- Recuerda el camino que el Señor tu Dios te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto para afligirte, para ponerte a prueba y conocer tus intenciones: si guardas sus preceptos o no. Él te afligió haciéndote pasar hambre y después te alimentó con el maná - que tú no conocías ni conocieron tus padres - para enseñarte que no sólo de pan vive el hombre sino de todo cuanto sale de la boca de Dios. No sea que te olvides del Señor tu Dios, que te sacó de Egipto, de la esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con dragones y alacranes, un seqedal sin una gota de agua; que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con un maná que no han conocido tus padres.

DE LA PRIMERA CARTA DE PABLO A LOS CORINTIOS (10: 16-17)

El cáliz de nuestra Acción de Gracias, ¿no nos une a todos en la sangre de Cristo? Y el pan que partimos ¿no nos une a todos en el Cuerpo de Cristo?

El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan.

DEL EVANGELIO DE JUAN (6: 51-59)

Dijo Jesús a los judíos:

- Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que come de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.

Disputaban entonces los judíos entre sí:

- ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

Entonces Jesús les dijo:

- Os aseguro que, si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.

El Padre que vive me ha enviado y yo vivo por el Padre; del mismo modo el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo; no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre.

TEMAS Y CONTEXTOS

EL TEXTO DEL DEUTERONOMIO

Toda la epopeya del éxodo de Israel hacia la tierra prometida es un riquísimo símbolo sobre la vida humana. La vida humana es desierto. Es desamparo, ausencia de Dios, sed, hambre, peligro. Este es el primer contenido de la Revelación, y la primera tentación. La vida no es no es una situación agradable que nos gustaría hacer definitiva: es una situación desagradable, pero pasajera, hacia algo que puede ser mejor.

Y ahí entra Dios. Con Él, el desierto sigue siendo desierto, la vida sigue siendo igual: Dios no nos soluciona los problemas, la fe no nos da certeza, la oración no nos consigue lo que pedimos... La vida sigue siendo desierto.

Dios es "pan y agua" para caminar por el desierto. Este es el segundo contenido de la Revelación. A éste Dios hay que aceptar, no al que da certezas y soluciona problemas. Tampoco al Juez que espera al final para castigar las transgresiones. Desde el principio, la Revelación más pura y profunda del Dios de Israel es ésta: pan y agua para caminar por el desierto.

EL TEXTO DE CORINTIOS

Jesús caminante: el cuerpo y la sangre son la humanidad. El Espíritu de Dios está plenamente en ese hombre. En Él vemos cómo es el pan y el agua que es Dios, y vemos cómo camina, fortalecido con ese pan y esa agua. Ningún problema se le soluciona, ninguna dificultad se le ahorra: no se atiende a su oración desesperada de Getsemaní. Pero, lleno del Espíritu que ha recibido del Padre, camina por ese desierto y es liberado y es liberador.

Nosotros comulgamos con Él. Comunió n con su Cuerpo y con su Sangre, con su condición humana llena del Espíritu. Y Comunió n total: de Dios y los hombres unidos en la misma empresa: la humanidad que camina hacia la patria. Esa es la fiesta de la Eucaristía, la celebración de la Unidad de Dios y los hombres, realizada y mostrada en el hombre Jesús lleno del Espíritu, que compartimos.

EL EVANGELIO DE JUAN

Es parte del discurso del Pan de Vida. Jesús se presenta como el Pan Vivo bajado del Cielo, es decir, el Alimento del Espíritu. Se está hablando pues de la más profunda comunió n que puede existir entre dos seres, la participació n de la misma vida. De la misma manera que el alimento se hace carne y sangre del que lo toma, así nuestra comunió n con El. La entrega de Dios a los hombres toma forma en el cuerpo y la sangre de Jesús. Veneramos su Cuerpo y su Sangre por encima de todo porque en ellos comprobamos la Encarnació n, la prueba suprema del amor de Dios: "Tanto amó Dios al mundo que le entregó su Hijo Único".

¡ TENEMOS FOTOS DE DIOS ¡

Por encima de todas las especulaciones, más allá de toda filosofía, más allá de toda teología por muy docta y santa que sea, lo más bello, lo más importante, lo más profundamente positivo de las fiestas que estamos celebrando, la Trinidad, el Corpus, es que conocemos a Dios y esto cambia de arriba abajo nuestra vida.

Moisés en la tienda del encuentro, la Morada, quería ver su rostro. Y Felipe le pedía a Jesús "muéstranos al Padre y esto nos basta". Jesús le corrige "lo que te basta es que me has visto" ... y no necesitas ver nada más.

Pero no conocen simplemente su rostro, conocen su corazón, y eso sí que nos basta: conocemos el corazón de Jesús, capaz de con-padecer, capaz de decir la verdad a cualquier precio, capaz de comprometerse, capaz de ir hasta el final por cualquiera, por todos. Y ahí conocemos el corazón de Dios.

Aquellos, los testigos, tuvieron el don de ver con los ojos, palpar de cerca ese corazón, quedar fascinados, ser capaces de reconocer en él a Dios. Nosotros lo podemos ver a través de los evangelios, a través de los mejores de la Iglesia ... pero hay más, mucho más. Cuando Jesús se estaba despidiendo, como hacemos cuando nos despedimos, nos dejó su foto, una foto dedicada: el pan y el vino, que no son la foto de su cara, de sus barbas, de sus ojos, sino la foto de su corazón y la dedicatoria: "haced esto en mi recuerdo".

Esa foto no es de papel, y la dedicatoria no es sólo una frase ingeniosa: es algo para tocar, para comer, para beber, y la dedicatoria es una invitación, invitación a la fiesta. Jesús se podía ver, se podía tocar, porque era de carne y hueso – Jesús dijo carne y sangre – y su foto se puede ver, tocar y comer, para metérsela dentro, para que sirva no sólo para mirar sino para alimentar y enardecer. El pan para trabajar y el vino para bailar, eso es Jesús, eso es mi Dios. Hay mucho que hacer y mucho que aguantar, mucho por terminar, muchos por ayudar, necesitamos pan. Hay mucho por atreverse, mucho que perdonar, mucho que superar, necesitamos vino. Un buen pan, el mejor pan que se puede pensar, un pan más que de la tierra, un pan amasado por las manos de Dios. Un buen vino, el mejor de la mejor bodega, el que nos hace cantar incluso en medio del peor desierto.

En la cena de despedida de su Hijo, el Padre estaba sacando su mejor vino para mojar su mejor pan, y lo repartió a nosotros, los invitados: "tomad y comed". Ya no somos débiles, ni tristes, ni sosos, ni apocados, ni temerosos, ni desconcertados. Jesús, su cuerpo que es su humanidad, su sangre que es su corazón abierto, nos dispara hacia el trabajo por el reino, por todos los demás hijos, entusiasmados, seguros, satisfechos por el buen pan, enardecidos por el mejor vino.

"Felipe, ya me has visto, no necesitas más". "Tomad y comed". Con mi pan y mi vino, conmigo, ya no necesitáis más.

Hoy es día de adorar, pero mucho más aún, de comer, de alimentarse, de disfrutar, de paladear el pan, Jesús, de dejarse invadir por la locura del vino, Jesús, y de agradecer, porque el pan y el vino son "bajados del cielo", o sea, regalo de Padre. Gracias, Padre, por tu mejor regalo, Jesús, pan y vino, foto de tu corazón.

Te damos gracias, Padre santo
por Jesús, tu pan, tu vino
por quien te hemos conocido,
por quien sabemos vivir,
por quien mantenemos la esperanza,
por quien podemos sentirnos como hermanos.

Te damos gracias porque hace muchos años
que le conocemos, le queremos, le seguimos.

Te damos gracias porque sin Él
nuestra vida no sería lo que es.

Te damos gracias porque es para nosotros
luz para el camino,
alimento para el trabajo,
ilusión para el futuro.

Te damos gracias porque la fuerza de tu Espíritu
le hizo Pastor, Semilla, Agua, Fuego, Vino, Pan,
Te damos gracias porque la fuerza de tu Espíritu
le hizo pobre, humilde, valeroso, compasivo.

Te damos gracias porque gracias a Él
nuestra vida de tierra se transforma
y nos hacemos Hijos,
trabajamos en tu Reino,
y sabemos esperar y perdonar.

Te damos gracias, Padre,
por Jesús, tu Hijo, nuestro Señor.
Amén.

**FIN DEL TIEMPO DE PASCUA. DESDE EL PRÓXIMO
DOMINGO COMIENZA EL "TIEMPO ORDINARIO", HASTA EL
FINAL DE ESTE AÑO LITÚRGICO, HASTA EL PRÓXIMO
ADVIENTO.**

ORACIONES PARA LA EUCARISTÍA

Invitados a tu mesa, la mesa del, del vino, de la palabra. Juntos, como hermanos, hambrientos, sedientos de Jesús, sedientos de ti. Gracias Padre, porque siempre nos acoges, siempre nos invitas.

Pan y vino, cuerpo y sangre. Cuerpo y sangre, todo Jesús; cuerpo y sangre, todo lo que somos y tenemos, en tu mesa, para que todos coman y beban. Que sea así, Padre, queremos que este pan y este vino sean totalmente para ti, para el reino, para nuestros hermanos.

Padre, estamos emocionados, agradecidos, satisfechos con tu pan, enardecidos por tu vino. Gracias por Jesús, el pan que nos regalas para trabajar. Gracias por Jesús, tu mejor vino, que nos alegra el corazón. Gracias Padre por Jesús, tu hijo, nuestro Señor.